

MODELO DE CASO:

El Caso: NESTLE.

“Desde 1987, la sede suiza de NESTLE se viò involucrada en problemas de nutrici3n infantil. A fines de 1973, apareci3 un libro titulado “*Nestlè mata bebès*” (*Nestlè kills babies*) que describìa nefastas operaciones comerciales en ciertos paìses subdesarrollados. ¿Què habìa salido mal? Durante la dècada del 50 y 60 la empresa expandi3 c3modamente su mercado de f3rmulas para la alimentaci3n de bebès en EEUU. Sin embargo, hacia fines del 60, los ìndices de natalidad comenzaron a bajar en la sociedad norteamericana. Por tal motivo, la compa±ia inici3 su campaa de promoci3n del producto en varios paìses del tercer Mundo, donde se registran altos niveles de natalidad.

En efecto, el objetivo era doble: realizar un trabajo social al mismo tiempo que obtener ganancias. En tal sentido, sus productos no s3lo tenìan la posibilidad de mejorar la nutrici3n en dietas insuficientes, sino que tambièn sus representantes de ventas, ademàs de ser enviados para repartir muestras de la f3rmula en hospitales de maternidad, ense±aban a las nuevas madres c3mo atender a sus bebès. Se los llamaba “enfermeros maternos” (*mothercraft nurses*) y ejercìan una suerte de voluntariado al ayudar a los mèdicos y enfermeras sobrecargados de trabajo. En cuanto a la promoci3n, Nestlè utilizaba las herramientas actuales de publicidad (medios de comunicaci3n, posters, folletos, etc.), todas asociadas con bebès gordos y felices.

Ahora bien, muchos ni±os –demasiados en realidad– alimentados con la f3rmula comenzaron a enfermarse. El patr3n comùn que presentaban sus usuarios era el *alto nivel de pobreza*: las madres. Atraídas por la comodidad del producto – segùn les habìan explicado los enfermeros maternos– optaron por dejar de amamantar a sus hijos. No obstante, de regreso a sus hogares pronto descubri3n el elevado costo de la f3rmula, especialmente a medida que aumentaba el apetito del bebè.

Al respecto, para disminuir el gasto, las madres hacìan rendir la f3rmula usando menos cantidad de la indicada en las instrucciones y aumentando la cantidad de agua, con el agravante de que el agua a menudo estaba contaminada. Si bien las instrucciones del envase advertìan sobre la necesidad de hervir el agua, muchas mujeres no sabìan leer. De este modo, privados sus bebès de los anticuerpos propios de la leche materna, eran màs vulnerables a las enfermedades causadas por el agua contaminada; sin suficiente alimentaci3n, los bebès comenzaron a desnutrirse...y a morir.

¿DE QUIÈN ES LA RESPONSABILIDAD EN ESTOS CASOS? (1)

(1) Extraído de artìculo: “*Desnutrici3n por f3rmula para bebès: amenaza al Tercer Mundo*”. Publicado en Christisn Century, Marzo de 1978, por Doug Clement.

